

Convocar y enviar
discípulos misioneros de Cristo
al servicio de la Iglesia.



Hombres de poca fe

Mateo 14, 22-33

Oración preparatoria

(para ponerme en presencia de Dios)

Señor, que pueda amarte para querer estar contigo en momentos de dificultad. Que desee estar solo contigo.



**Ayuda mi fe
para que crezca
cada día más
y me pueda apoyar
en Ti siempre,
sin dudar.**

Evangelio del día *(para orientar tu meditación)*



Del santo Evangelio según san Mateo 14, 22-33

En aquel tiempo, inmediatamente después de la multiplicación de los panes, Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca y se dirigieran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Después de despedirla, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba él solo allí. Entre tanto, la barca iba ya muy lejos de la costa y las olas la sacudían, porque el viento era contrario. A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el agua. Los discípulos, al verlo andar sobre el agua, se espantaron y decían: “¡Es un fantasma!” Y daban gritos de terror. Pero Jesús les dijo enseguida: **“Tranquilícense y no teman. Soy yo”**. Entonces le dijo Pedro: “Señor, si eres tú, mándame ir a ti caminando sobre el agua”. Jesús le contestó: “Ven”.

Pedro bajó de la barca y comenzó a caminar sobre el agua hacia Jesús; pero al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, comenzó a hundirse y gritó: **“¡Sálvame, Señor!”**

Inmediatamente Jesús le tendió la mano, lo sostuvo y le dijo: **“Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?”**.

En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en la barca se postraron ante Jesús diciendo:

“Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios”.

Palabra del Señor.



La oración y la fe



No debemos tener miedo de la soledad porque nos puede hacer mucho bien el aprender a estar solos.

Es un momento en el que se puede crecer en conocimiento personal y, así, reconocer **quiénes somos** en lo más profundo de nuestro ser, **hijos amados del Padre**.

Seguramente así eran
 las oraciones de Cristo,
 me lo imagino como un
 niño en presencia de su
 padre; cada vez sería
 distinta y siempre con
 toda la confianza de un
 hijo que sabe que su
 padre lo ama
 infinitamente.





Confiar en Dios significa verlo a lo largo de nuestro peregrinar, especialmente en los momentos oscuros y de dificultad. Señor, ¿eres Tú?

Nuestra mente puede que no lo vea, pero nuestro corazón no nos mentiría. **Debemos estar seguros que Dios está ahí y que nos sale al encuentro cuando lo necesitamos.**

San Pedro le pide una señal pero fue una prueba de su fe porque terminó cayendo en el agua y Jesús lo sacó cuando se estaba ahogando.



Muchas veces Dios nos pedirá que estemos ahí en momentos que nos necesiten los demás para sacarlos de los aprietos en los que se encuentren.

Esta es una tarea hermosa porque **seremos como Cristo ayudando a la fe de los demás, seremos instrumentos de la gracia de Dios para que pueda llegar a las personas.**



Se puede ver a Dios de diferentes formas dependiendo de lo que tengamos a nuestro alrededor o lo que nos surja en el camino, como también las personas con las que nos relacionamos.

Creer en Dios es confiar que nos ayudará como nuestro padre cuando lo necesitamos.



«“Si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas”. Este día Pedro estaba callado, había hablado con el Señor esa mañana, y nadie sabe lo que se dijeron en ese diálogo y por eso estaba callado. Pero tenían tanto miedo, estaban turbados, que creyeron haber visto un fantasma. Pero él les dice: “¿Por qué os turbáis? ¿Por qué alberga dudas vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies...”, les muestra las llagas. Ese tesoro que Jesús llevó al cielo para mostrárselo al Padre e interceder por nosotros..» (Homilía de S.S. Francisco, 16 de abril de 2020).

Diálogo con Cristo

Ésta es la parte más importante de tu oración, disponte a platicar con mucho amor con Aquel que te ama.



Propósito

Proponte uno personal. El que más amor implique en respuesta al Amado... o, si crees que es lo que Dios te pide, vive lo que se te sugiere a continuación.

**Poner con confianza mi día
en las manos de Dios.**





Despedida

Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios, a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Jesucristo, creo en ti,
Hazme un apóstol de tu Iglesia.

Virgen de Guadalupe, Madre de la Iglesia.
Ruega por nosotros.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

CEFAS agradece al



H. Francisco Pasada, L.C. ésta meditación.

Recuperado de www.regnumchristi.org



Comparte tus comentarios sobre esta reflexión.
¿Qué te gusto?
¿Qué experiencia tienes que pueda ayudar a otras guías y comunidades?

Escribenos a info@cefas.mx
o llama al tel. 8183 68 00 37